

Entrevista al Dr. Fernando Escobar Muñoz: reflexiones sobre los aprendizajes de la Odontopediatría en años de pandemia

Interview with Dr. Fernando Escobar Muñoz: reflections on learning of Pediatric Dentistry in years of pandemic

Antonieta Pérez-Flores ^{1a}

¹ Universidad de Concepción, Facultad de Odontología, Departamento de Pediatría Bucal, Concepción, Chile.

^a Magister en Odontopediatría, PhD en Odontología.

Correspondencia:

Antonieta Pérez-Flores: mperezf@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2481-7088

Avenida Roosevelt 1550, Concepción, Chile.

Conflicto de intereses: ninguno.

Fuente de financiamiento: autofinanciado.

Recibido: 18/08/21

Aceptado: 26/08/21

Publicado: 05/10/21

Resumen

El profesor Escobar tiene una reconocida trayectoria en la Odontopediatría internacional, y desde esa mirada nos muestra sus reflexiones sobre los aprendizajes de la Odontopediatría en años de pandemia. Según su perspectiva, es muy aleccionador dar una mirada a la situación de los especialistas en Odontopediatría, a consecuencia de este largo proceso de adaptación y aprendizaje, que ha significado un punto de inflexión para la práctica profesional. La mayoría de los niños y adolescentes nunca han experimentado una pandemia o incluso un distanciamiento social y un bloqueo estricto, lo cual obliga a redoblar los esfuerzos para evitar el riesgo de repercusiones físicas y psicológicas. El odontopediatra tiene la posibilidad y las competencias para actuar holísticamente frente a sus pacientes, cuidar a los niños en toda la complejidad de su realidad biológica, psicológica y social, como el escenario de la pandemia lo ha puesto de manifiesto, e impulsar fundadamente políticas de salud bucal pública. Es una responsabilidad asumir y un desafío que debe ser enfrentado a cabalidad, por profesionales probadamente idóneos, comprometidos y solidarios.

Palabras clave: Pandemias; Odontología pediátrica; Entrevista (fuente: DeCS BIREME).

Abstract

Professor Escobar has a recognized career path in international pediatric dentistry, and from that point of view he shows us his Reflections on learning of Pediatric Dentistry in years of pandemic. From his perspective, it is very sobering to take a look at the situation of specialists in Pediatric Dentistry, as a result of this long process of adaptation and learning, which has meant a turning point for professional practice. Most children and adolescents have never experienced a pandemic or even social distancing and strict lockdown, forcing redoubled efforts to avoid the risk of physical and psychological repercussions. The pediatric dentist has the possibility and the competencies to act holistically in front of his patients, take care of children in all the complexity of their biological, psychological and social reality, as the scenario of the pandemic has shown, and promote well-founded policies of public oral health. It is a responsibility to assume and a challenge that must be fully faced, by professionals who are proven suitable, committed and supportive.

Keywords: Pandemics; Pediatric dentistry; Interview (source: MeSH NLM).

Introducción

El Dr. Fernando Escobar Muñoz es *Master of Science* en Odontopediatría, Universidad de Michigan, EEUU; post-graduado en Ortodoncia, Universidad de Glasgow, Reino Unido; *Kellogg Fellow* en Administración de Programas Graduados en Odontología Pediátrica; ponente de cursos y conferencias a nivel internacional; miembro de la *American Academy of Pediatric Dentistry*; profesor visitante de la *Kellogg Foundation*, universidades de Michigan, North Carolina, Los Angeles y California, EEUU; *visiting scholar of the Royal College of Physicians and Surgeons of Glasgow*, Reino Unido; autor del Libro “Odontología Pediátrica” Editorial Universitaria Santiago de Chile y del libro “Odontología Pediátrica” Ed. AMOLCA, Caracas, Latinoamérica, 2011; Ex Decano y profesor emérito de la Facultad de Odontología, Universidad de Concepción, Chile. Fue en esta universidad donde, bajo su dirección, se formaron muchos odontopediatras latinoamericanos.

El profesor Escobar tiene una reconocida trayectoria en la Odontopediatría internacional, y desde esa mirada nos muestra sus reflexiones sobre los aprendizajes de la Odontopediatría en años de pandemia.

Entrevista

Profesor Escobar, en su opinión ¿cuáles fueron los primeros impactos de la pandemia sobre la práctica profesional de los odontopediatras?

Es muy posible que nadie haya podido prever el escenario que se desarrollaría a partir de la primera indicación de cuarentena. El enfrentar un nuevo desafío sanitario que, esta vez y nuevamente, puso a la especie humana frente a la amenaza de otra especie submicroscópica. Probablemente fueron pocos los que anticiparon que se estaba frente a un conflicto mayor, que en los siguientes dos años iba a cambiar, temporal o definitivamente, los usos y costumbres de la sociedad a nivel planetario.

Temprana y prioritariamente, los cambios afectaron al personal de la salud, en todos sus estamentos, particularmente a los odontólogos, al estar estos, en el ejercicio de su profesión, en contacto cercano con las vías respiratorias altas de sus pacientes, la principal ruta de la infección con el nuevo virus.

Los cambios fueron de la magnitud suficiente como para primero paralizar y prontamente después, demandar un rediseño de la práctica profesional, con una larga lista de protocolos y requerimientos de infraestructura e insumos para proveer servicios en condiciones aceptables de bioseguridad.

¿Cuáles fueron las respuestas de los profesionales frente a este desafío?

En todos sus ámbitos, la Odontología se vio conminada a revisar sus procesos, en todas las áreas, desde la educación superior en la formación de recuso humano profesional, a las prácticas privada y de servicios públicos, y revisar, con una urgencia no habitual, sus modalidades

de comunicación con los pacientes, con sus pares, con la sociedad en general y con otros profesionales de la salud.

Es muy aleccionador dar una mirada a la situación de los especialistas en Odontopediatría, particularmente los latinoamericanos, a consecuencia de este largo proceso de adaptación y aprendizaje, que ha significado un punto de inflexión para la práctica profesional y reflexionar sobre el significado de las experiencias vividas en estos largos meses y las lecciones que de estas pudieran derivarse, para un mejor hacer, en un futuro hasta cierto punto incierto y cambiante, pero al mismo tiempo, promisorio.

¿Hay circunstancias que ameritan una nueva mirada al accionar de los odontopediatras?

Muchas, las primeras reflexiones tienen que ver con una visión más crítica de los componentes éticos, que obligan a una mirada rigurosa a las competencias profesionales y a las debidas precauciones al momento de tratar pacientes infantiles, teniendo a la vista los eventuales compromisos para la salud del paciente, su grupo familiar, como así mismo la salud del odontopediatra tratante, el personal auxiliar y sus respectivas familias, para lo cual se requiere respeto irrestricto a las normas y protocolos sanitarios y la observancia responsable de las prioridades, más una discriminación necesaria entre lo superfluo y lo necesario en la indicación de procedimientos.

Otro aspecto relevante, importante siempre, pero más relevante ahora, es el manejo conductual en pacientes pediátricos y sus concomitantes vínculos con el ámbito familiar y social, en los contextos de miedo, ansiedad y dolor, siempre presentes en la consulta odontológica del paciente infantil, especialmente en situaciones de urgencia, inevitablemente demandadas, aún con limitaciones sanitarias en circunstancias de pandemia, particularmente la idoneidad en competencias transversales, tanto para la adecuada administración de la conducta de los niños frente a las demandas de los procedimientos clínicos, como para la comunicación efectiva y constructiva con sus padres y sus familias.

¿Hay algún resguardo especial en el desempeño de los dentistas que tratan niños?

Se ha descrito el contacto de los niños con el odontopediatra como una entrada al ámbito de la salud bucal, un primer encuentro de cuya calidad depende en gran manera la actitud de las personas, posiblemente por el resto de sus vidas, frente a la Odontología, la valoración de los profesionales que la ejercen y la prioridad que se otorgue a la salud bucal como componente de la calidad de vida, otra razón para enfatizar la importancia de esa primera instancia y la calidad de los profesionales involucrados en ella.

¿Cuáles han sido los cambios más importantes en la práctica de la especialidad en condiciones de pandemia?

Desde el punto de vista de la práctica, las medidas sanitarias para evitar contagios entre los pacientes y el personal involucrado, que ha obligado a la protección con instrumentarias apropiadas, entre otros, mascarillas, escudos faciales los cuales, además de ser un factor adicional para

generar ansiedad en el niño, pueden dificultar extraordinariamente la comunicación. Hay que recordar que las principales modalidades de la comunicación en la infancia son el contacto visual, el lenguaje corporal y el de la mímica facial, que tienen para el paciente infantil mucho más importancia que el lenguaje verbal. Para compensar esas falencias es necesario buscar nuevas modalidades de comunicación, como pueden ser las videollamadas, o medios telemáticos, para explicar a los niños y a su familia, previamente a la consulta, los objetivos de la visita al dentista y las características del consultorio, para pacientes de primera consulta, o para explicar los cambios en ese ambiente, a consecuencia de la pandemia, para los pacientes con experiencias previas.

Un factor cuyo efecto no ha terminado de dimensionarse, es el impacto de las condiciones prolongadas de aislamiento y las restricciones a la libre movilidad, propias de largos períodos de cuarentena, sobre el desarrollo de la socialización en la infancia, esto es, la capacidad para establecer contacto con otros. La visita al odontólogo es un evento que claramente exige capacidades del niño para la socialización, las cuales son indispensables para establecer relaciones interpersonales de mutua confianza. Es posible que, en los confinamientos de la pandemia, incluyendo las escuelas cerradas, la socialización no se haya desarrollado como en condiciones normales y existan limitaciones en los niños para establecer contacto con personas desconocidas, percibidas como potencialmente amenazadoras, como podría suceder en el escenario del consultorio.

Hay que considerar que la mayoría de los niños y adolescentes nunca han experimentado una pandemia o incluso un distanciamiento social y un bloqueo estricto como el que se ha impuesto por COVID-19, lo cual obliga a redoblar los esfuerzos para evitar el riesgo de repercusiones físicas y psicológicas, siendo los padres, psicólogos y profesores, aliados importantes en el mantenimiento de la salud psicofísica y el bienestar de los niños. En efecto, hay publicaciones que señalan que el aislamiento prolongado puede tener consecuencias físicas y psicológicas que debieran tenerse en cuenta, entre estas se ha descrito que los niveles de angustia postraumática son cuatro veces más altos en los pacientes pediátricos que estaban en cuarentena durante eventos epidémicos o pandémicos, que en aquellos que no estaban en aislamiento social.

¿Desde el punto de vista clínico, hay situaciones especiales que debieran ser enfatizadas?

La caries dental en los niños sigue siendo la enfermedad más común de la infancia, con una gravedad sustantiva y en un porcentaje tan significativo de niños, que no se puede ignorar. La pandemia ha hecho evidente el aumento de niños muy pequeños con necesidades dentales de emergencia que supusieron un importante desafío durante esta crisis, situación que podría no haberse presentado si ellos hubieran recibido atención dental temprana por parte del personal de salud en atención primaria o si hubieran sido remitidos más precozmente, una clara señal que indica la necesidad de cambios de actitud y de política preventiva, con más fuerza que en

el pasado, con énfasis en la educación de los pacientes y sus familias en el contexto de sus realidades culturales y sociales.

En las acciones clínicas han surgido igualmente otras circunstancias, de nivel específico, como el control de aerosoles, lo que limita el uso de instrumental rotatorio de altas velocidades y el uso de sprays, como el uso más frecuente de técnicas restauradoras de más limitada invasividad, a otras de orden más general, como el necesario énfasis en la educación para la salud, la motivación y aplicación de medidas preventivas y la asociación con otros profesionales de la salud, particularmente los médicos pediatras. Si hay algo que aprender de esta pandemia, es que el futuro depara el desafío de integrar mejor el ejercicio de la Odontopediatría con la atención médica primaria.

La atención clínica de calidad, es otra definición importante, hecha más evidente ante las implicancias de atender odontológicamente a un paciente infantil; los riesgos son importantes, los costos altos y las dificultades en los traslados, entre otros factores de parecida naturaleza, imponen una actitud de indicación fundada; evitar, con las medidas pertinentes, el ingreso precoz al ciclo restaurador y la ejecución de tratamientos de la mejor calidad, de impecable ejecución, con los mejores pronósticos, de nuevo, la exigencia de personal profesional idóneo y especializado.

¿Desde el punto de vista de la formación profesional en educación superior, haría alguna recomendación?

Ante la realidad vivida por las instituciones latinoamericanas formadoras de personal profesional en Odontología, en todos los niveles, desde auxiliar, dentistas generales a especialistas, que hasta la fecha siguen en diversos estadios de adaptación, con limitaciones para la atención de pacientes, con años de educación no presencial y prácticas restringidas, es necesario implementar programas remediales, posteriormente al diagnóstico institucional individual, para garantizar que los profesionales tengan las competencias contempladas en los programas de estudio originales y la implementación de aquellos dominios que la pandemia ha impuesto como necesarios, desde medidas adicionales de seguridad, hasta la tecnología de teleodontología u otros medios de diagnóstico, consejería o atención remota.

Después de este largo proceso, ¿cuáles serían sus conclusiones?

Muchas veces se ha señalado que las crisis son siempre oportunidades, cuando en realidad las crisis no hacen otra cosa que requerir soluciones y respuestas y si estas se encuentran de modo efectivo surgen cambios por mejor. Es por eso que crisis y oportunidad son conceptos que generalmente caminan de la mano. Donde hay un problema, hay una oportunidad de mejora y donde hay una oportunidad de mejora, hay espacio para una transformación. Ante esta situación se encuentra la Odontopediatría, la necesidad de asumir su lugar en la salud bucal de la población, movilizar sus competencias profesionales para cambiar tempranamente el curso de la enfermedad. El odontopediatra tiene, por

las características de su ejercicio, la posibilidad y las competencias para actuar holísticamente frente a sus pacientes, cuidar a los niños en toda la complejidad de su realidad biológica, psicológica y social, como el escenario de la pandemia lo ha puesto de manifiesto,

e impulsar fundadamente políticas de salud bucal pública para pacientes infantiles. Es una responsabilidad a asumir y un desafío que debe ser enfrentado a cabalidad, por profesionales probadamente idóneos, comprometidos y solidarios.



Dr. Fernando Escobar Muñoz